

CHRISTINE HÜTTINGER*

Contarte en lésbico

El título del libro ya es el programa. *Contarte en lésbico* es un texto que reúne 18 cuentos breves que son viñetas de la cotidianidad y de vivencias privadas. Todos los cuentos comparten un denominador común, es decir, están escritos desde la perspectiva de una relación afectiva, personal o erótica entre dos mujeres. Durante mucho tiempo existía una ausencia literaria desde la perspectiva lésbica, es decir, una lectora lésbica leía relatos, novelas y cuentos escritos desde un enfoque heterosexual, casi siempre masculino. Este vacío literario se fue llenando, en fechas recientes, con una avalancha, un *boom* de literatura escrita por mujeres desde una perspectiva lesbiana. A menudo se trata de textos estereotipados, escritos de forma rápida, pertenecientes a la literatura trivial que vienen a satisfacer la demanda tanto de las mujeres que leen como del mercado. La lectora las consume con avidez, ya que una de las múltiples funciones de la literatura es la identitaria; tiende puentes para llenar un imaginario genérico vacío en el que no hay imágenes, formas, relaciones dispuestas que puedan servir para moldear conductas y comportamientos, como son la aceptación, la rebeldía, o un modelo a seguir.¹

Aparte de este fenómeno social, nos vemos remitidos a unas preguntas lacerantes en la discusión de la crítica literaria, muy de moda en los años setenta y ochenta, con el auge del feminismo y la búsqueda de espacios a ocuparse por mujeres. Esta pregunta es: ¿Escriben ellas de una forma diferente? Es decir, el hecho de ser mujer, no en el sentido biológico sino como género, que significa la aceptación y adscripción de conductas, roles y comportamientos sociales, ¿crea una forma diferente de escribir? Recuerdo en este contexto los postulados de Luce Irigaray que contrapone la *semiosis* a la racionalidad, en su libro *Speculum* (1974) donde estudió las formas poéticas vanguardistas; posteriormente, Irigaray

Madrigal, Elena.
Contarte en lésbico,
Montréal/México,
Alondras, 2010.

* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

¹ Agradezco los comentarios de Clara Ramírez.

analizó la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, correspondiendo lo semiótico a lo femenino, lo racional a lo masculino. La cuestión de la diferencia en la escritura no ha sido respondida hasta el día de hoy, y parece que ya no está muy en boga.

Cabe preguntar: ¿Tiene el *setting* específico de una subcultura consecuencias sobre el proceso de escribir? ¿Qué terminología emplear para hablar de literatura ... queer, gay, de género, lesbica, homosexual?

En los años noventa había un auge de la literatura *gay*. Muchos de los textos tenían un enfoque confesional, autobiográfico, muchas veces el tema era la descripción del *coming out*. De esta forma, se abrieron espacios en el mundo de la escritura que tenía pocos textos que tematizaran abiertamente la homosexualidad. Veo aquí una diferencia con el libro de Elena Madrigal que parte de una postura declaradamente literaria, en el sentido de buscar un estilo, palabras, giros lingüísticos, relaciones intertextuales, y una concepción de los cuentos que trascienden el tono confesional.

La literatura *gay* gira en torno a la sexualidad, o dicho de otra manera, la sexualidad es el centro medular de su escritura. Como dice Felice Picone: "... A gay man who writes without including sex in his work is a traitor. [...] Such neutering is just internalized homophobia – after all, sex is the only thing that defines homosexuality."² La literatura cumple aquí una función identificadora. La literatura como portavoz de una minoría cultural significa también que muchos textos adquieren un tono confesional que facilitan una identificación entre el escritor y su lector potencial ("A mí me pasó lo mismo"). La literatura, como punto de referencia, juega un papel de suma importancia: abre espacios a minorías calladas más allá del *mainstream* que, de otra forma, no tendrían manera de introducir su discurso en el discurso oficial.

Nosotros somos nuestro cuerpo. Estamos a su merced, estamos a merced del tiempo. El ser, como individuo, es un ente aislado. Georges Bataille dice que el erotismo es la expresión del anhelo por la "continuidad perdida".³ De allí lo candente y lo peligroso de lo sexual, de lo erótico que, aparte, está contenido y circunscrito por las reglas más férreas, establecidas por la Iglesia y por la sociedad. En este contexto, el libro de Elena Madrigal representa un intento de cambiar formas establecidas, de introducir una ruptura en el pensamiento, de ensanchar los márgenes

² Citado por Edmund White, *Gay Short Fiction*, p.16s.

³ Christoph Wulf, *Körper und Tod*, en Wulf Kamper, *Die Wiederkehr des Körpers*, p. 270.

de los juicios. Ella parte de un *setting* reducido de situaciones cotidianas, algunas con un tinte religioso. Las palabras, las historias, las vivencias particulares aparecen como sexuadas. Se plantea la pregunta: ¿Qué es una escritura lésbica? ¿Sáfica? ¿Se trata de exponer contenidos, vivencias tácitas, silenciadas, para nombrarlas? ¿Tiene que ver con el lema feminista "*Lo privado es lo público y lo político*"?

La chicana Gloria Anzaldúa propone en *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, una conciencia de la mestiza en tanto oposicional y de rebeldía. Sostiene que cualquier crecimiento de la conciencia implica una travesía, *a crossing*.⁴ Su libro es, simultáneamente, una autobiografía experimental, un escrito programático y una colección de poemas, y defiende la disolución de las dicotomías debido a la identidad de género. Para ella, el homosexual es *per se* el sujeto que cruza los límites entre las culturas, funge como intermediario y ha sido el protagonista de todos los movimientos de liberación en Estados Unidos. Así, la escritora es una de las primeras voces que reivindican lo *queer* como término de lucha tanto para las lesbianas como para los hombres homosexuales, borrando las connotaciones negativas vinculadas con esta palabra.⁵

Hacia finales del siglo XX, en el contexto de la globalización y el fortalecimiento de las relaciones transnacionales y transfronterizas, así como de las migraciones masivas, en el que el cruce de fronteras nacionales se volvió un fenómeno generalizado, ya no se utiliza el término *queer* sólo para hablar de preferencias sexuales que entran en conflicto con la heteronormatividad, al contrario, empezó a surgir lo *queer* como metáfora para cuestionar, desde el espacio fronterizo, las metanarrativas nacionales y las identidades colectivas.⁶

Ana González Mateo, Ana Clavel y Olga Fresnillo también tematizan en sus textos las relaciones lesbianas. Quiero mencionar sólo dos ejemplos de literatura lésbica para contextualizar el texto de Elena Madrigal. Rosina Conde relata en "Sonatina" la relación lésbica entre Sonatina, una joven que se inició en la prostitución, no por necesidad, sino por curiosidad, y Pilar, una exitosa ingeniera agrónoma. Tras una riña en un burdel capitalino para prostitutas y travestis, Pilar promete a Sonatina mantener-

⁴ Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera. The new mestiza*, p. 48.

⁵ Ute Seydel, *Lo queer como metáfora en la narrativa mexicana de la frontera norte*. Texto proporcionado por la autora en versión electrónica, p. 35.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

la para que ya no tenga que trabajar como prostituta. Cabe subrayar que la relación entre las dos mujeres no fracasa a causa de presiones externas; es el deseo de Pilar de someter, dominar y controlar a Sonatina lo que lleva a ésta al borde del suicidio. Aunque en “La otra habitación”, de Rosario Sanmiguel aparece también el tema de la bisexualidad, este relato prescinde de la violencia entre las amantes. La relación sexual entre las dos mujeres se da de forma casual en un hotel de Ciudad Juárez.⁶

El libro de Elena Madrigal arranca con “Pensión de viudez”. Este cuento describe una situación en una cantina en que una mujer cuenta a otra de una tal Quintero que, a pesar de que ésta la trató como hombre con una falta de sensibilidad para las necesidades femeninas (falta de cariño, falta de saber complacerla sexualmente) le es fiel por la seguridad económica que le brinda. Con un guiño irónico, Madrigal expone una situación que muchas veces subyace a los matrimonios heterosexuales y convencionales, dándole el giro que esta estructura puede prevalecer en una relación homosexual.

El segundo relato “Dios castiga”, relatado desde la perspectiva de una muerta (*postmortem*), introduce elementos de la educación y de la formación en el ambiente pequeñoburgués, en tanto que las clases de catecismo hablan de la existencia de los ángeles. El complejo de culpa, tan arraigado en la religión católica, atormenta a la Yo-narradora. Una angelita renacentista aparece ante los ojos de la narradora y ella interpreta este hecho como si hubiera venido el ángel de la venganza divina. Pero, en el juicio de dios, la narradora no es lo que ella cree ser. No recibe el castigo por mala, su pecado es, incluso, peor.

“Conseja” es una viñeta brevísima en que se ponen en paralelo dos situaciones similares, es decir, una caída al salir del baño por no usar chanclas. Contado en tono coloquial (“estaba en la casa de la fulana, ésa de pelos rapados”), el tropiezo revela un secreto y una mentira guardada durante veinte años.

Le sigue la “Segunda conseja” donde habla una madre con su hijo sobre el engaño y la futilidad en las relaciones amorosas con las mujeres, siendo ella protagonista del goce de otra mujer. Imágenes sencillas, correspondientes a estereotipos de belleza y atractividad dibujan la relación que llega a un desenlace desencantado, y la madre se lamenta por no poder dar más que la carne “sustancia extraña y frágil.”

⁶ *Ibid.*, p. 145.

“Arielle” cuenta con sentido de humor la relación entre una vendedora de cosméticos de la marca “Arielle” (inventada, ¿tiene alusión al detergente?) y su clienta. La vendedora es casada, tiene hijos y para “ayudarlos a cumplir sus sueños” acepta el empleo de vendedora de cosméticos, en contra de la voluntad de su esposo. Habla desde la sencillez de una mujer inculta, describe a su clienta favorita Ivón, enfermera de oncología (“soy testigo de sus cambios gracias a los productos *Arielle*: sus ojos negros han ganado profundidad y enigma con los juegos de sombras *Passage*; sus labios, sensuales se han afinado con el *Supreme* (FPS10) y su cutis se ilumina día a día con la base *Dorée*”). Las dos mujeres terminan como amantes, y su vivencia erótica está entremezclada con marcas de productos cosméticos, por ejemplo, la provocación de los labios sensuales se debe al lápiz labial y no a las cualidades seductoras de la persona (¿o no?). En el encuentro amoroso, sorpresivo, pero cautivador para la vendedora y ama de casa, se entremezclan los aromas que ella le ha vendido a su clienta y que reconoce. “Todos hemos de realizar nuestros sueños algún día. Mis clientas son bellas. Yo, tengo mi propio dinero. [...] Por todo esto, agradezco a *Arielle* las oportunidades de desarrollo personal que me ha brindado, sin tener que descuidar a mi familia.”

En “El suéter”, relato con título de un objeto cotidiano e intrascendente, la protagonista Marta es parturienta y reflexiona sobre la virginidad de la enfermera. Le parece percibir sus alas, visión o epifanía causada por mujeres que le han brindado su apoyo. Mujeres con alas, es decir, parecidas a los ángeles, son la enfermera, la afanadora y la amante, pero un ser alado es también el hijo de una de ellas.

En fin, los 18 relatos presentan diferentes facetas de relaciones, sea personales, sea con alusiones a la literatura, como es “Kiblima” que trata el tema de la mujer-lobo que puede ser una fantasía o alucinación, y es un cuento gótico con tinteslésbicos. O en “El hijo del pueblo” que se inscribe en la tradición rulfiana de la llegada a un pueblo desolado donde se cumplirá el destino. Es el caso de la mujer que llega, pide trabajo, se enamora de la hija del patrón y terminan viviendo juntas, hasta que la otra quiere ser madre y lo logra. Estalla la revolución y todos los hombres son asesinados, pero su hijo, Pablo del Carmelo, es rescatado y regresa, para la venganza, en las noches, para proteger al pueblo. “Culturalismos” enfrenta a una mexicana con su amante gringa en los enredos del lenguaje. “Santo Espíritu” es apenas una pincelada de lo sagrado y de lo erótico, con una imagen cristiana contrapuesta a la condenación del acto sexual en una palabra vulgar.

En "Ahora sí amor" se presenta nuevamente la perspectiva desde la muerte. "A dos, de tres caídas" nos lleva al escenario de la lucha libre. "Heredera" y "Mi mami" se sitúan en el ámbito familiar. "LitClit" que cierra el ciclo es una reflexión sobre el amor y la escritura.

"Masajes" es la carta desengañada de respuesta de una mujer a su examante que la había abandonado y pretende volver a verla. Esboza en pocas palabras la huella que le había dejado la otra, su propia condición de humildad y modestia para luego reivindicar su postura que significa que no puede ver nuevamente a la otra para no perturbar la paz de su alma. Pero, para no dejarla con las manos vacías, le envía un recorte donde ofrecen masajes. Placeres carnales, nada más.

Los relatos son sencillos, algunos con palabras poco usuales para recalcar una situación dada. La prosa y el ritmo narrativo se encuentran suspendidos entre el narrar cotidiano y el discurso literario.

La literatura militante que postula un objetivo extra-literario a menudo pierde fuerza por enfatizar una perspectiva, en este caso, una elección sexual. El texto es un testimonio valioso para abrir brechas y generar una conciencia de la identidad *queer*, pero, por lo manifiesto de lo extra-literario, se debilita un tanto el impacto artístico.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera: the new mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.
- Conde, Rosina. *Embotellado de origen*. México, Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994.
- Irigaray, Luce. *Speculum. Spiegel des anderen Geschlechts*, Frankfurt/Mena, Suhrkamp, 1980.
- Seydel, Ute. *Lo queer como metáfora en la narrativa mexicana de la frontera norte*. Versión electrónica proporcionada por la autora, septiembre de 2010.
- White, Edmund. *The Faber Book of Gay Short Fiction*. Winchester, Faber and Faber Limited, 1992.
- Wulf, Christoph. *Körper und Tod*. Kamper, Wulf, *Die Wiederkehr des Körpers*. Frankfurt/Mena, Suhrkamp, 1982, pp.66-81.